

## RECENSIONES

W.C.C., *Ecumenical Perspectives on Baptism, Eucharist and Ministry*,  
Edit. por Max Thurian (World Council of Churches, Ginebra 1983)  
246 pp.

Esta colección de ensayos teológicos, por diferentes autores que participaron en la última Conferencia del Consejo Ecuménico de las Iglesias (CEI), trata de clarificar algunos aspectos del texto ecuménico sobre «Bautismo, Eucaristía y Ministerio» (BEM), producido en Lima en 1982. El texto, considerado como una unidad y aprobado por más de cien teólogos para ser enviado a las Iglesias para su estudio y respuesta, no es radicalmente nuevo en la historia del movimiento ecuménico.

El documento BEM es dependiente de estudios autorizados del CEI desde 1927 y ha sido posible gracias a los trabajos que la Conferencia de Fe y Constitución viene realizando desde Montreal en 1963. Su valor distintivo proviene de recoger los logros de los diálogos anteriores e integrar los pensamientos y acciones de las Iglesias que, compartiendo una comunión espiritual, desean una unidad visible.

Los autores de esta colección de artículos, editados por M. Thurian, Hermano de la Comunidad de Taizé y consejero de Fe y Constitución del CEI, señalan tres aspectos. El primero, la necesidad de consenso en materias de una confesión común de la fe. A continuación revisan los más importantes acuerdos logrados sobre el bautismo, la Eucaristía y el ministerio, así como aquellos puntos difíciles todavía bajo debate. Acaban preguntándose por la acogida que el texto BEM recibirá en las Iglesias y las implicaciones catequéticas, para que constituya un paso adelante hacia el objetivo de la unidad visible.

Tres son también las partes en que el lector puede estructurar los ensayos centrales sobre el acuerdo en BEM basado en una fe y tradición apostólicas comunes de las Iglesias: en la primera, por L. S. Mudge, el *Bautismo* es estudiado como el primer acontecimiento unificante de todas las Iglesias al tiempo que se exploran los problemas que nos dividen, como es el caso del bautismo de niños y

adultos. Dos estudios siguientes tratan la relación entre bautismo, confirmación y crismación.

El texto sobre la *Eucaristía* es analizado por M. Thurian como «sacrificio de alabanza y súplica» y por J. M. Tillard como «don de Dios», subrayando ambos los elementos comunes de la fe apostólica en la Eucaristía como memorial, acción de gracias y presencia real de Cristo. Si estamos de acuerdo en la Eucaristía como centro de la vida de la Iglesia y de la historia del mundo, el partir el pan de la comunión establece una relación experiencial con el problema ecuménico más delicado y controvertido: el ministerio.

En la tercera parte los dos ensayos sobre el *Ministerio*, por E. Lanne y G. Wainwright, constatan persistentes diferencias básicas. Ministerio sacerdotal y no sacerdotal, carácter sacramental o no, comprensión personal o comunitaria de la sucesión apostólica, la ordenación de mujeres. Anotan asimismo que la nueva perspectiva al refrendar conceptos como «episcopè» y situarse en las dimensiones del significado «carismático-eucarístico» y «escatológico» del ministerio abre nuevas vías de trabajo y contribuye a un futuro acuerdo.

La obra concluye con unos comentarios sobre la acogida del documento BEM por las Iglesias. Si bien el texto no es obligatorio, una vez reconocida la necesidad de crear un nuevo «ethos ecuménico» entre las Iglesias tendremos que dar pasos concretos para el reconocimiento y ratificación de este acuerdo básico.

Dos *apéndices*, el primero sobre los anteproyectos de 1967, 1970 y 1972; el segundo, la liturgia eucarística del Lima, completan el volumen.

Sin duda estamos ante un libro de mucho interés para todo creyente que recuerde el testamento-oración de Cristo «que todos sean uno», pero especialmente para seguidores del Movimiento Ecuménico y estudiosos de teología sacramental. La lectura crítica y reposada del Documento de Lima BEM es un paso previo.

Todo lector de esta obra debiera hacerse dos reflexiones contenidas en el prefacio (prólogo) escrito por N. Nissiotis. La primera: no debemos esperar un texto exhaustivo o que satisfaga nuestra propia posición doctrinal.

Para los impacientes, que priman la cooperación ecuménica para enfrentarse a los problemas socio-políticos actuales sobre el estudio teológico conjunto, se recuerda que sin consenso doctrinal no hay auténtica, permanente y operativa unidad eclesial.

Jack González, FMS

SANTA ANA, J. DE, *Towards a Church of the Poor. The Work of an Ecumenical Group on the Church and the Poor* (Consejo Ecuménico de las Iglesias, Ginebra 1979) 210 pp.

La Quinta Asamblea del Consejo Ecuménico de las Iglesias, celebrada en Nairobi en 1975 había constatado que el desarrollo humano es el fruto de los esfuerzos emprendidos por los pueblos oprimidos con vista a su liberación y en búsqueda de la justicia. En conse-

cuencia, la Asamblea hizo un encargo muy concreto a la Comisión sobre la Participación de las Iglesias en el Desarrollo (CCPD). El encargo de ayudar a los pobres y los oprimidos en su lucha, junto al encargo de ayudar a las iglesias a manifestar su solidaridad con los desposeídos y secundar los esfuerzos de los marginados en la construcción de una sociedad más justa y más participativa.

En mayo de 1976 el comité permanente de la CCPD se reunió en Bossey para clarificar los pasos que debía ir dando. Algunos pasos se dirigían a la concienciación de las iglesias para que prestaran atención a las necesidades de los pobres. En el campo de la reflexión teológica, se inició un estudio sobre el tema «La Iglesia y el pobre» que a su tiempo fue publicado en el libro *Good News to the Poor*. Se emprendió además otro estudio sobre las relaciones entre el pobre y la Iglesia, que sería publicado en el libro *Separation Without Hope?*, en el cual se constataba que las clases más humildes no veían en las iglesias su defensa y su hogar y, en consecuencia, manifestaban su creciente indiferencia ante la proclamación del evangelio cristiano.

Y se emprendió, en tercer lugar, la tarea de convocar una reunión de reflexión en el Centro Ecuménico de Ayia Napa en Chipre. El libro que hoy presentamos recoge los trabajos de aquellas dos semanas de estudios del mes de setiembre de 1978, elaborados y editados por Julio de Santa Ana y su equipo.

La obra está dividida en tres partes. En la primera se estudia la relación existente entre la acumulación de riqueza y el crecimiento de la pobreza, la situación de los pobres en la Iglesia, el carácter y las metas de la lucha contra la pobreza. Especial importancia reviste el capítulo IV, donde se presta atención a la religiosidad y la cultura popular en relación con la pobreza, distinguiendo entre los elementos positivos y los usos negativos de las religiones popular.

La segunda parte de este libro recoge el desafío y la relevancia de los pobres para la Iglesia. Ellos son una llamada para una Iglesia apática (p. 97) que no siempre está dispuesta a responder a la pregunta que los pobres se formulan: «¿Está Jesús todavía en la Iglesia?» (p. 101). Los pobres son un desafío para la Iglesia no sólo por carecer de algo sino por ofrecerle la comprensión de cómo es el mundo más que la idea de cómo debería ser. «La primera revelación para la Iglesia no es la fe del hombre pobre, sino la pobreza del hombre pobre» (p. 107). Pero la segunda revelación se refiere ciertamente a la afirmación sobre la fe ante el hecho de la pobreza y la opresión. Si la primera revelación puede ser medida plenamente en las coordenadas de la teología. Por eso, el documento se pregunta a continuación como hacer teología desde las «traseras» de la Historia, y se plantea el papel de la Iglesia en el proceso de la liberación. Este último punto es estudiado desde la perspectiva típica de la Reforma, viendo en la Sagrada Escritura la iniciativa liberadora de Dios. «Acción liberadora que se continúa de un modo todavía más radical en la encarnación de la Palabra» (p. 145).

En su tercera parte, el estudio que presentamos se pregunta por el camino que seguir y ofrece algunas propuestas para la acción. El capítulo XI examina «la evangelización, la Biblia y la Liturgia en la

Iglesia de los pobres». A continuación analiza las estructuras eclesiológicas y el compro-social en una búsqueda común de una nueva sociedad. Lo de la búsqueda común incluye evidentemente a los pensadores católicos de la Teología de la Liberación, pero también a las ideologías no cristianas que pueden participar en un genuino diálogo de solidaridad.

El capítulo XV y último ofrece una serie de propuestas que el comité presenta a las Iglesias. Baste traducir aquí la primera de este decálogo final: «Proponemos que las iglesias se alineen con los pobres, compartiendo en los niveles apropiados, pero sobre todo de forma directa, sus luchas por la justicia, y juzgando cada una de las decisiones sobre el criterio de si ayudan a los pobres a colmar sus esperanzas y expectativas» (p. 196).

Es evidente el interés de esta especie de Teología de la Liberación que ha nacido a iniciativa del Consejo Ecuménico de las Iglesias. Uno se alegra al leer en la carta conclusiva que «la iglesia de los pobres es la que afirma, quizá con mayor fuerza que ningún otro tipo de comunidad cristiana, la dimensión esperanzada de nuestra fe».

José-Román Flecha

PEREIRA RAMALHO, J., *Signs of Hope and Justice* (Consejo Ecuménico de las Iglesias, Ginebra 1980) 134 pp.

El Dr. Jether Pereira Ramalho es un laico Congregacionista brasileño. Como sociólogo ha trabajado como director del Centro Ecuménico de Documentación e Información y ha sido consultor del estudio sobre «La Iglesia de los Pobres» realizado por la Comisión sobre la Participación de las Iglesias en el Desarrollo (CCPD). En la actualidad actúa como vicerrector de la Universidad Notre Dame y es profesor de sociología en la Universidad Federal de Río de Janeiro.

La obra que tenemos entre manos, prologada por el Dr. Philip Potter e constituye una especie de antología de diversos escritos y experiencias que configuran otros tantos «Signos de esperanza y de justicia», como reza el título.

La primera parte recoge algunas perspectivas convergentes. Además de una hermosa página del recopilador sobre Jesús de Nazaret y su mensaje liberador, esta sección recoge un artículo del teólogo católico Segundo Galilea sobre la Iglesia que nace del pueblo y otro estudio del ortodoxo parisino Olivier Clément titulado «El Sacramento del Hermano / la Hermana». Recorriendo la espiritualidad de los primeros siglos, el autor afirma que aquellos cristianos no tenían un sistema «social», puesto que no creían poder explicar todo en términos sociales. Una cosa inspiraba todas sus decisiones y todas las áreas de su vida: la única humanidad en Cristo, una vida humana impregnada de vida trinitaria, que encontraba expresión práctica en cada momento y en cada lugar.

La segunda parte, titulada «La peregrinación de la Iglesia de los pobres», recoge una docena de artículos e informaciones de diversas partes del mundo. Así junto a la aportación de Frei Betto, franciscano brasileño, encontramos noticias relativas a Nicaragua, Angola, Bo-

livia o Guatemala. Junto a estos testimonios de la pobreza del mundo se nos habla de cómo las iglesias holandesas despiertan a los esfuerzos y luchas de los pobres. Junto a la historia de la fe de la Iglesia Presbiteriana, la escritora valdense Fernanda Comba nos ofrece la larga historia de solidaridad con los pobres que han ido realizando los Valdenses italianos.

La tercera parte, recoge bajo el título «compromiso», una serie de documentos oficiales de diversas confesiones cristianas que marcan pistas de dedicación a la suerte de los pobres y los marginados. Los relatos anteriores se ven así completados por las declaraciones de las iglesias institucionales y las organizaciones ecuménicas implicadas en un proceso de renovación y en una opción de solidaridad con los más pobres.

José-Román Flecha

MÜLLER-FAHRENHOLZ, G., *Partners in Life. The Handicapped and the Church* (Consejo Ecuménico de las Iglesias, Ginebra 1979) 184 pp.

Por comenzar por el final de este libro, es oportuno recordar que la Quinta Asamblea del Consejo Ecuménico de las Iglesias, reunida en Nairobi, en 1975 aceptó el informe de la Sección II sobre «lo que requiere la unidad», que incluía unas reflexiones sobre las dificultades de los minusválidos para insertarse en la totalidad de la familia de Dios.

Por otra parte, las Naciones Unidas dedicaron el año 1981 al Minusválido. El Consejo Mundial de las Iglesias quiso aprovechar la oportunidad para recordar algunos de los problemas que los hombres y mujeres que se encuentran de algún modo impedidos han de afrontar para integrarse en la vida de las comunidades.

Este sencillo librito es un intento de descubrir la totalidad de la familia de Dios en la que se insertan con todo derecho los minusválidos. Contiene algunos puntos de vista, a modo de flashes, que arrojan nueva luz sobre las convicciones teológicas, sobre las tareas educativas, sobre los compromisos prácticos de las comunidades.

En la obra colaboran muchas personas: minusválidos y sus parientes, trabajadores sociales, pastores y teólogos. Especial interés reviste el estudio de Leslie Newbigin, quien, tras haber examinado la paradoja de la fortaleza que se manifiesta en la debilidad, afirma que la Iglesia no puede ser solamente la sociedad que lucha y se rebela. Si se fuera el único modelo de su autocomprensión, ¿dónde quedarían todos aquéllos que en este momento concreto son considerados como irrelevantes? «Realmente la revolución es el opio del intelectual bien-alimentado» (p. 23). Pero, por otra parte, la Iglesia tampoco puede ser solamente la sociedad que predica la resignación o intenta consolar al que sufre para que su aflicción resulte soportable: si así fuera, la Iglesia se convertiría en un cómplice callado de la crueldad. «Para ser fiel al Evangelio, la Iglesia ha de ser a la vez el lugar de la fe que se rebela y el de la fe que acepta; y no puede serlo a menos que los minusválidos sean, y sean vistos como, una parte integral e indispensable de su vida» (p. 23).

También resulta interesante el capítulo del pastor y profesor Ulrich Bach sobre la fe en Yahvéh, la aceptación de su «bajeza» y la exigencia de una «diaconía» práctica y compasiva.

El librito no olvida sugerir a las iglesias medidas muy concretas para asumir con responsabilidad la presencia de los minusválidos en el seno de la comunidad, como «compañeros en la vida».

José-Román Flecha

VISSER'T HOOFT, W. A., *The Fatherhood of God in an Age of Emancipation* (Consejo Ecuménico de las Iglesias, Ginebra 1982) 163 pp.

En este caso no es un tópico afirmar que no hace falta presentar al autor, un hombre que ha dedicado más de sesenta años de su vida a la causa de la unidad del pueblo de Dios. En una deliciosa manifestación inicial, el autor nos dice que la vejez es una buena ocasión para leer libros que uno hubiera siempre deseado leer. Junto a esta observación, nos llega su confesión: no es un especialista en ninguno de los ocho o nueve campos que toca este libro, pero de alguna forma había que tocarlos.

El autor mira en torno a sí y observa su mundo a través de su experiencia, sus lecturas y su propia fe. De ahí sus preguntas. En primer lugar ¿Es cierto que en nuestros tiempos la historia se escribe con rasgos de emancipación de la humanidad a partir de concepciones de vida y sociedad de tipo patriarcal y autoritario? Son muchos los datos que se aportan para responder a esta cuestión. El libro va hablando de la emancipación de la dominación de dirigentes de tipo patriarcal; estudia la emancipación de una relación marcada por la dialéctica entre dueño y esclavo; nos descubre la universal tendencia a la emancipación del paternalismo colonial. Si estas tendencias son fácilmente visibles en el mundo de hoy, no resultan menos constatables las aspiraciones de la juventud a emanciparse del dirigismo de unos padres autoritarios, la decisión de la mujer que intenta emanciparse del paternalismo de los varones. Y todavía en un plano que parecería menos abierto a los ojos del espectador, el autor descubre la lucha de los laicos por emanciparse del paternalismo eclesiástico o la universal demanda de una emancipación con respecto a una moral excesivamente paternal. Tal vez sea este aspecto el que resume todos los anteriores. «En un cierto sentido, todos los problemas experimentados durante el proceso de emancipación son problemas morales» (p. 80). En todas las culturas la normatividad moral se identifica fácilmente con el peso de la tradición. Las normas éticas, que ofrecen cohesión y continuidad a las sociedades, se presentan como el tesoro más estimable que una generación puede legar a la sucesiva. La moral es la verdad de los «padres», y esto vale para la ética bíblica como para la apelación a las «costumbres antiguas» en la pluma del poeta latino Ennio. Y, sin embargo, desde la pregunta radical de la Iglesia primitiva —¿continuidad o ruptura con el mundo judío?— hasta la revolución estudiantil de los años sesenta, pasando por las demandas de los reformadores, la ética alza su voz contra todo paternalismo normativo.

El autor se formula, además, una segunda pregunta: ¿Si la eman-

cipación es inevitable, significa eso que la paternidad de Dios es un anacronismo? O si se prefiere, «¿Es una tarea desesperanzada la de hablar de un Dios Padre a los hombres y mujeres para los que la paternidad no tiene gran valor, o incluso evoca asociaciones negativas?» (p. IX). Si los hombres repudiaron durante siglos la esclavitud y lucharon contra ella en nombre de un Dios Padre, Karl Marx y sus sucesores no pueden concebir la emancipación social del proletariado sin que implique al mismo tiempo una emancipación respecto a un padre divino. Pero el autor retrocede en el tiempo para encontrar un precedente en la Ética de Espinosa. Aquel *Deus sive natura* que no puede amar ni odiar, que no puede tener emociones, es un Dios impersonal que difícilmente puede ser invocado como Padre. Los testimonios se multiplican, desde Voltaire a William Blake, desde el Prometeo de Shelley al superhombre de Nietzsche, desde Freud a Bakunin, desde el *homo homini deus* de Camus hasta la parábola del hijo pródigo en la pluma de André Gide.

Sin embargo, los hombres de hoy pueden descubrir una paternidad divina que no huele a paternalismo. La imagen y el gesto filial de Jesús descubren al hombre la grandeza de aceptar a Dios como Padre. Un Dios que, en palabras Hendrik Berkhof, «ha decidido perder poder para entregar comunión».

Un capítulo sobre la «maternidad de Dios» evoca ecos de actualidad, al tiempo que responde a la obra de Mary Daly, *Beyond God the Father. Toward a Philosophy of Women's Liberation*. Para nuestro autor, el sexismo es ciertamente una poderosa causa de opresión, pero no es la causa final. La opresión hunde sus raíces en el corazón de todos los seres humanos.

De todas formas, la emancipación es una reivindicación legítima, a condición de que no sea considerada como un fin en sí misma, sino como un paso hacia el «compromiso» (*commitment*) personal. Pero ahí está el problema precisamente: Las personas afirman que no quieren comprometerse y retroceden hacia su propio ego. «Su gran necesidad es la de descubrir que hay un compromiso que no es esclavitud sino plenitud: el compromiso con el Padre que hemos llegado a conocer a través de Cristo Jesús» (p. 152).

En el fondo de todo el libro late la pregunta si «la verdadera emancipación no será la encontrada por el hijo pródigo cuando retorna a la casa de su padre —una casa donde, a causa del amor que contiene, ni el orden era dominación, ni la libertad anarquía.

¿Cómo no agradecer al Dr. Visser't Hooft sus estupendas reflexiones y el tiempo de su vejez que nos ha entregado como fruto maduro?

José-Román Flecha

ROSS KINSLER, F. (ed.), *Ministry by the People* (Consejo Ecu­ménico de las Iglesias - Orbis Books, Nueva York 1983) 332 pp.

El Dr. Ross Kinsler actúa como vicedirector del Programa para la Educación Teológica del Consejo Ecu­ménico de las Iglesias. Durante trece años había enseñado en el Seminario Presbiteriano de Guatemala, donde ya había desarrollado un trabajo de pionero en el desarrollo de los programas de educación teológica por extensión (TEE).

En esta obra que presentamos es interesante el método tanto al menos como el contenido.

Por una parte se nos informa de la naturaleza, los objetivos, el estilo y la metodología de los programas de educación teológica por extensión. No son simplemente una adaptación de lo que se explica en las aulas de los seminarios teológicos o de las escuelas bíblicas. Los programas de educación teológica por extensión proporcionan una base para un estudio sistemático aunque independiente, más seminarios regulares y supervisados en el contexto de la vida pluriforme y el trabajo ministerial del pueblo de Dios.

El contenido de la obra, por otra parte, sugerido ya en el título, «subraya la significación teológica, misional y práctica de la educación teológica por extensión. Muchas tradiciones eclesíásticas y sus instituciones teológicas afirman que la llamada básica al ministerio es dirigida a todos los miembros de la iglesia por su incorporación al cuerpo de Cristo. Es cada día más evidente que el ministerio ha de ser asumido por el pueblo de Dios si es que ha de servir a las necesidades de toda la Iglesia y a las necesidades de la más amplia comunidad humana» (p. XV).

Precisamente la educación teológica por extensión pretende equipar para el ministerio al mayor número de personas y, al mismo tiempo, comprometer en un cierto liderazgo entre el pueblo de Dios a aquellos que se van revelando como más capacitados para ese servicio.

El libro entero constituye una antología representativa de textos. Tras un capítulo inicial del Dr. Ross Kinsler en el que se explica la finalidad de este tipo de educación teológica, que no es otra que la de equipar al pueblo de Dios para el ministerio, la obra se divide en cinco partes, en las que se informa sobre las iniciativas de estudio teológico que se están llevando a cabo en diversas partes del mundo: en Latinoamérica, en Africa, en Norteamérica, en Asia y Australia, en Europa.

Las diversas informaciones pueden dar una idea de cómo se está desarrollando en este momento esta formación teológica misionera. Por lo que se refiere a España, la información se refiere al Instituto Internacional de Teología a Distancia y está a cargo de su director, el Dr. Agustín García-Gasco.

La obra puede resultar muy interesante para estudiar las diversas iniciativas que se están llevando a cabo en orden a la formación permanente de sacerdotes, pastores, catequistas y otros agentes de pastoral.

José-Román Flecha